

LOS ANGLICISMOS EN LA JERGA ELECTRÓNICA

J. JIMÉNEZ¹ Y E. MANDADO²

¹Departamento de Electrónica y Telecomunicaciones. Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Bilbao. Universidad del País Vasco. España.

²Departamento de Tecnología Electrónica. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Vigo. Universidad de Vigo. España.

Los neologismos, sobre todo, anglicismos, inundan la Ciencia, la Tecnología y la Economía –también otras disciplinas–. Muchas personas lo justifican, y defienden, en aras de una supuesta uniformidad del lenguaje: de esta manera, proclaman, todo el mundo denomina al mismo concepto de una sola manera; “desaparecen las ambigüedades”, es más “fácil” –tal vez debiera decirse “eficiente”, más propio de la Ingeniería– entenderse. Los autores intentan rebatir estos argumentos y proponer un léxico más racional.

1. Introducción

Los anglicismos inundan la Ciencia, la Tecnología y la Economía [1-2], y este fenómeno cuenta con la complicidad y el apoyo expreso de una gran mayoría de sus profesionales. Quienes se oponen a esta tendencia mayoritaria son tachadas de personas “puristas o “retrógradas”, no están en la cresta de la ola de la Sociedad de la Información. La incorporación indiscriminada de términos ingleses se suele justificar, y se defiende a capa y espada, en aras de una supuesta uniformidad del lenguaje: de esta manera, proclaman, todas las personas del mundo denominan al mismo concepto de una sola manera; ‘desaparecen las ambigüedades’, es más ‘fácil’ –tal vez debiera decirse ‘eficiente’, más propio de la Ingeniería– entenderse..

2. Argumentos en contra del abuso de los anglicismos

Según esa corriente, el término “núcleo” en oposición a “core”, del inglés, induce a errores o, como mínimo, a malentendidos. Por tanto, es más eficiente decir “network” que “red”, “performance” que “rendimiento” y “un interface” que “una interfaz”. Sin embargo, un mínimo de coherencia con este razonamiento implicaría utilizar “circuit”, “system”, “Electronics”, “design”, “device”, “component”, “program”, “computer”, etc., en vez de sus equivalentes castellanos, tan ambiguos ellos. Y, por supuesto, resulta evidente la conclusión a la que se llega por este camino: ¿por qué no utiliza todo el mundo el idioma inglés, preciso y universal, en vez de un obsoleto español?

Ahora bien, “¡no seamos extremistas!”; replicará alguien, “no se trata de eliminar por completo la lengua castellana, sino de aceptar algunos términos que gozan de gran implantación”. Mas, ¿no estaremos pecando de egocéntricos? ¿Cuántas personas conocen el significado de “placement and routing” dentro del contexto de la Electrónica, en nuestro barrio, pueblo, nación, continente, o planeta? Incluso entre las anglófonas. ¿Es justo decir que es un término ampliamente aceptado? ¿Por qué porcentaje de la población?

“¡Claro!, nos debemos restringir a la jerga propia de especialistas en Electrónica”. En consecuencia no se puede generalizar a toda la humanidad. Son palabras “secretas” solo para personas “iniciadas” en una área científica específica. Pero, al menos, ¡habrá que compartirlas con campos afines! No hay ningún problema: Teoría de la Señal y Comunicaciones, Ingeniería Telemática, Arquitectura y Tecnología de Computadores, y unas pocas más, sufren la misma invasión de anglicismos y neologismos superfluos. No obstante, será imposible entenderse con profesionales de Filología Latina, Zoología o Arqueología, ¿acaso son personas menos rigurosas o “técnicas” que los de Tecnología Electrónica?

Con esto hemos llegado al nudo gordiano de esta filípica contra el uso desmedido de barbarismos: ¿deben la Ciencia y la Tecnología expresarse de forma solo comprensible para sus profesionales o, más bien, cuidar un lenguaje que facilite la divulgación? Pero entendida esta no como la difusión de resultados entre colegas especialistas, sino como un mensaje que pueda ser asimilado en mayor o menor medida por el público profano. Una persona ajena al mundo de la Electrónica ignorará tanto “layout” como “trazado geométrico”, sin embargo, este último término le sugerirá algunos conceptos, a partir de los cuales podrá llegar a entenderlo sin dificultad. Pero, ¡ay de él, si desconoce la lengua de Shakespeare!, el primer vocablo será oscuro como la boca del lobo.

Aun así, habrá quien diga que no se puede traducir toda palabra, que alguna habrá que incorporarla en su “versión original”. Cierto: no obstante, parece que la tendencia es otra: solo se traducen aquellas que, aparentemente, son inmediatas. Por eso nadie dice “memory” o “equation”, aunque esto nos conduzca al absurdo de llamar “librerías” a lo que los anglófonos se refieren como “bibliotecas” –parece que el aprendizaje del inglés muestra algunas lagunas–. Pero, ¡ay, cuando la traducción requiere hojear un diccionario! Entonces se cuelan de rondón: “debug”, “testbench”, “throughput” y tantas otras.

Entonces, a los desertores del inglés se los acusará de soberbios. “Se otorgan el derecho a crear términos nuevos, sin respetar la fuente original”. No obstante, cada vez que alguien inventa o descubre un concepto nuevo, se ve obligado a buscarle una denominación. ¿Por qué siempre en inglés? Quizás no haya científicos hispanohablantes, ¿o es que el castellano no tiene suficiente riqueza como para “bautizar al recién nacido”?

En ocasiones, parece que ciertas acepciones perderían su seriedad si se las llamara por su nombre. Así, por ejemplo, ¡qué vulgar resulta hablar de “amortiguador”, frente al elegante y sofisticado “buffer”! No somos conscientes de que cuando una persona anglófona no especialista en Electrónica escucha “driver” entiende lo mismo que cuando otra hispanohablante y profana en la materia oye “chófer”. Con todo esto llegamos a la estrella más radiante de la Tecnología Electrónica, la bienhallada “hardware”. Si se la pronunciáramos a un pastor escocés entendería “ferreteria” o “quincalla”; ¡cuánta ignorancia!

Aun así, todavía habrá quien argumente que ciertas denominaciones son internacionales, “globales”. A modo de contraejemplo bueno es saber que una palabra tan universal como “software” no existe en francés; la gente francófona dice “logiciel”, tan chauvinista –y latina– ella. ¿Será que las personas anglófonas más las hispanohablantes constituyen “la comunidad global”?

A modo de colofón, los autores van a rematar la disertación mediante un argumento relacionado con la prima hermana de la “quincalla”, la polifacética “software”. ¡Prodigioso vocablo éste, que tantas funciones puede desempeñar en una oración! Desde sustantivo, “se va a desarrollar un software”, hasta adjetivo, “seguro que es un problema software”, pasando por locución adverbial, “esto debe ser resuelto por software”. Además en cada una de ellas presenta múltiples acepciones. “El software” puede ser tanto una aplicación informática, como un paquete de herramientas, un simple programa o una de las partes de un computador. ¿Cómo se puede apelar a la precisión o univocidad a fin de defender una palabra tan polivalente y polisémica?

3. Términos propuestos

En la tabla 1 se recoge una lista de anglicismos y términos ingleses que pueden ser evitados, a pesar de que muchos de ellos gozan de gran simpatía entre la mayoría de colegas de los autores. Así mismo, se incluyen las denominaciones equivalentes propuestas y utilizadas por estos últimos. ¡A pesar de que vivan en la clandestinidad!

ANGLICISMO	EQUIVALENTES (según contexto)
array	matriz, vector
attach	conectar, añadir, enganchar, acoplar
back-plane	panel posterior
bottom-up (design)	(diseño) ascendente
boundary scan	exploración periférica
bridge	puente
broadcast	multidestinario
buffer	circuito de salida, circuito amortiguador, memoria intermedia
burst	ráfaga, por ráfagas
chip	circuito integrado, pastilla
constraint	restricción
core	núcleo
CPU	UCP (Unidad Central de Proceso)
datapath	ruta de datos
debug, debugger	depurar, depurador
driver	rutina controladora, (programa-)guía, (circuito-)guía
embedded	embebido
feedback	realimentación
flag	banderín
flip-flop	biestable
floorplanning	distribución en planta
gateway	pasarela
graph, grafo	gráfico, gráfica
hardware	Sustantivo: la electrónica, tarjeta (electrónica), soporte (físico), circuito (electrónico), módulo (específico), periférico, circuitería Adjetivo: electrónico, físico, específico
hardware-software (codesign)	(codiseño) físico-lógico
implementar	sintetizar, materializar, fabricar, producir, crear, generar, concretar
instanciar	replicar
I/O	E/S
latch	cerrojo
layout	trazado geométrico
lenguaje de descripción hardware (HDL)	lenguaje de descripción electrónica

linker	enlazador
log-file	fichero de anotaciones
management	administración, gestión
mapear	asignar
netlist	mallá, lista de nudos
OSI levels	capas ISA (Interconexión de Sistemas Abiertos)
on-chip bus	bus de sistema, bus interno
overload	sobrecarga
package	encapsulado
pattern matching	ajuste de patrones
performance	rendimiento, velocidad, frecuencia máxima de trabajo, prestaciones
pipeline	segmentación, segmentado
place and route	ubicar o emplazar e interconectar
polling	sondeo
refinement	refinado
requirement	requisito
reset	rearmar, arrancar, iniciar
schedule, scheduling	planificar, planificación (de tareas)
software	Sustantivo: herramienta (informática), paquete (informático), aplicación (informática), Informática, programa, rutina, código Adjetivo: informático, lógico
soportar	admitir
stack	pila
switch	conmutador, interruptor
system-on-a-chip	sistema monolítico
test	comprobar, comprobación, probar, prueba
testability	facilidad de comprobación
testbench	banco de pruebas
throughput	rendimiento, caudal
time-to-market	tiempo de lanzamiento
token	testigo
top-down (design)	(diseño) descendente
under test	a prueba
wrapper	envoltorio

Tabla 1. Anglicismos evitables y vocablos equivalentes propuestos.

Por otra parte, el apéndice 10 de [3] recoge una propuesta exhaustiva de términos equivalentes a los anglicismos de la Electrónica Digital.

4. Hacia un consenso

Este no es un artículo científico al uso. No se llega a unos resultados irrefutables mediante una demostración corroborada con datos empíricos. Por tanto, no es posible, ni siquiera deseable, imponer la visión aquí expuesta en ningún foro. La finalidad es muy distinta: incitar a la reflexión y sugerir una nueva tendencia.

Invitamos a profesionales y docentes de la Electrónica a escuchar a lingüistas y especialistas de la Gramática. A veces parece que cualquiera tiene autoridad sobre esos temas y se cuestionan los criterios de la Real Academia de la Lengua con poco rigor. ¿Qué pensaríamos si economistas y logopedas intentaran hacer aportaciones técnico-científicas en el área de la Electrónica?

Seamos tolerantes ante las nuevas propuestas y humildes con las personas expertas en la Lengua. Busquemos el consenso lingüístico, no solo en el campo de la Electrónica, sino también con otras áreas afines. Y no olvidemos que el idioma debería estar al servicio del público general. Preguntémonos si ciertamente la jerga electrónica está “contaminada”, si esto tiene solución y qué podemos hacer por resolverlo.

5. Conclusiones

Frente a la invasión imparable de anglicismos en el área de la Electrónica los autores exponen argumentos que cuestionan las verdaderas razones de optar por el inglés y no por el español. Adicionalmente han elaborado una tabla básica de términos prestados del inglés para los que proponen equivalentes castellanos apropiados.

Referencias

- [1] Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe (2005).
- [2] Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Servicio de Publicaciones Santillana (2005).
- [3] E. Mandado y Y. Mandado. *Sistemas electrónicos digitales* – 9ª edición. Marcombo, Ediciones Técnicas, Barcelona (2008).